

SECCION INTERUNIVERSITARIA



NATURALEZA Y CIUDAD EN EPOCAS PREHISPANICAS. EL CASO DE LAS CULTURAS NUCLEARES SUDAMERICANAS

Leonel Ramos Santibañez¹

Fecha de recepción: 29/11/06

Fecha de aceptación: 18/01/07

Resumen

La preocupación que existe hoy por el medio ambiente o el ambiente natural en el cual viven los seres humanos, no es nada nuevo en la historia de la humanidad y su incidencia en los entornos urbanos. Sin embargo, se debe reconocer que ese interés es un indicador muy relevante y esperanzador para la planificación futura de nuestras ciudades.

Este trabajo, busca dilucidar algunos de estos temas en el particular caso sudamericano prehispánico, donde la enorme cantidad de frágiles e interrelacionados ecosistemas que alberga la variedad geográfica, unida a su inestabilidad climática y geológica, hizo que el hombre desarrollara a lo largo de miles de años, un conocimiento y un pensamiento dirigido a encontrar los medios tecnológicos necesarios para buscar la forma de integrarse armónicamente a la Naturaleza. Para esto, a diferencia de otras culturas, desarrolló el particular modo de ver y entender el mundo como un todo vivo e interrelacionado del que el hombre es parte indisoluble, que se muestra en este trabajo.²

Palabras claves: ciudad prehispánica, cultura y fenómeno urbano, naturaleza

Abstract

The current concern on the environment or the natural environment where human beings live is not new in the history of humanity and its impacts on urban contexts. Nevertheless, it is important to note that this interest is a relevant and hopeful indicator for future planning of our cities.

This work aims at clarifying some of these issues particularly in the case of pre-Hispanic South America, where the large number of fragile and interrelated ecosystems that exist in the diverse geography, together with the climatic and geologic instability, caused the men to develop, through a very long period of time, knowledge oriented to find technological means that were necessary to integrate in harmony with nature. Unlike other cultures, these men developed a particular way of seeing and understanding the world as a living organism where men is an interrelated part.

Keywords: pre-Hispanic city, culture and urban phenomenon, nature



El intihuatana (lugar donde se amarra el sol) es un observatorio solar, que permitía medir las estaciones del año y el transcurso del tiempo.

¹ Docente e Investigador de Universidad de Concepción, Facultad de Arquitectura y Geografía, Correo electrónico: lramos@udec.cl

² Artículo basado en el proyecto de investigación interno de la Universidad de Concepción sobre las culturas nucleares prehispánicas sudamericanas.

1. Resumen

La relación del Hombre con la Naturaleza es ancestral. Luego de un largo camino evolutivo, el hombre americano recolector desarrolla técnicas productivas que dan origen a un primario modelo agrario (5000 ac.). La Tierra (Pachamama) y el Agua (Illapa), se transforman en la pareja divina en la mayoría de las culturas que florecieron en nuestro continente. Con el modelo agrario nacen los primeros asentamientos humanos organizados en torno a dicha actividad, nacen aldeas las que con el tiempo se transformarían, algunas en ciudades y otras en el centro del mundo o del universo como lo fueron Tiahuanaco, Chan Chan o Cusco, en los ambientes andinos.

En el particular caso sudamericano prehispánico, la enorme cantidad de frágiles e interrelacionados ecosistemas que alberga la variedad geográfica, unida a su inestabilidad climática y geológica, hizo que el hombre desarrollara a lo largo de miles de años, un conocimiento y un pensamiento dirigido a encontrar los medios tecnológicos necesarios para buscar la forma de integrarse armónicamente a la Naturaleza. Para esto, a diferencia de otras culturas, desarrolló el particular modo de ver y entender el mundo como un todo vivo e interrelacionado del que el hombre es parte indisoluble.

Los ancestrales conocimientos dormidos por más de 500 años tras la conquista española, son develados en tiempos recientes por arqueólogos, antropólogos, historiadores, geógrafos y arquitectos (Federico Kauffmann-Doig, Julio Tello y María Reiche, entre otros), que tratan de encajar las variadas piezas de este enorme rompecabezas que recuerda los distintos patrones de asentamiento identificados por el medio a través del cual las comunidades humanas se dispusieron así mismas sobre el paisaje que habitaron.

La integración de las partes con el todo, se manifiesta de forma clara y precisa cuando estudiamos las relaciones entre la geografía, la arquitectura y la ciudad. En ellas, las distintas sociedades de la América prehispánica manifestaron la síntesis de su ancestral pensamiento que se expresó tanto entre las comunidades dispersas de cazadores-recolectores como en las comunidades de la América nuclear y que se transformaron en el último período prehispánico en piezas claves para potenciar el modelo político, económico, religioso y cultural que forjó a uno algunos de los imperios más extensos y eficientes del mundo antiguo. Entre ellos, el imperio del Tahuantinsuyo o de los Incas con su capital el Cusco, que en su etapa final se extendió desde el Sur de Colombia pasando por Ecuador, Perú, Bolivia, norte de Argentina hasta el centro sur de Chile (río Maule), en la época del Inca Huayna Cápac en 1525.

Sin embargo, es de reconocer que la amplitud y extensión del territorio y la aún precaria tecnología del



Pasaje de Hatunriyoc, que muestra la estrechez de la vida urbana en las callejuelas del Cusco.

transporte, no alentaban el contacto permanente y fluído en la administración de los territorios ni tampoco de los intercambios y volúmenes masivos de carga. “Los grandes caminos de incaicos, afirma Paul Kosok, así como los numerosos caminos locales que los precedieron, no fueron construídos para la fluidez ni el comercio, ya que aún durante el apogeo del imperio inca, la división del trabajo no estaba lo suficientemente evolucionada como para requerir una extensa red de caminos o complejo sistema vial para el transporte o intercambio de mercaderías”.

Claramente, ese sistema vial facilitaba sólo un control administrativo y militar mínimo y eventualmente de transporte, ya que se trataba de senderos de estrechos senderos y empinados trazados que contactaban los diferentes pisos ecológicos explotados por las comunidades,

pero en ningún caso, de vías expeditas que permitieran un flujo amplio y rápido. Esto, por cierto, afectó la comunicación de las distintas comunidades y por ello se desarrollaron en forma tan independiente unas de otras y particularmente entre la capital del imperio, la ciudad de Cusco, y los otros emplazamientos urbanos y ceremoniales del incanato.

2. La capital del imperio de los Incas .

El Cusco (Qosqo), era el centro administrativo del imperio y residencia del soberano, de la alta nobleza y la clase sacerdotal. Cusco era considerada ciudad sagrada; fue detalladamente planificada, por lo menos su centro. Así, los grandes palacios y templos fueron acomodados entre los ríos Hatanay y Tullumayo.

Un ejemplo notable de planificación urbana es el propósito de extensión zoomorfa de la ciudad. Así, la ciudad habría evocado el cuerpo de un felino. La cabeza, figurada por Sacsahuaman, al parecer era una cabeza de halcón de acuerdo a antiguísimas tradiciones preincaicas de representar al dios "Felino Volador" en forma de puma con cabeza de ave. Existen otros ejemplos de planificación urbana zoomorfa en el antiguo Perú .

Sacsahuaman: El gran complejo arquitectónico, al modo de una acrópolis griega, se ubica en la parte alta de la ciudad y fue considerado por los españoles como una "fortaleza". Está conformado por tres grandes murallas de 300 metros de largo. Estas a su vez, están construidas por grandes moles de hasta 9 metros de alto y perfectamente engastadas unas con otras, tal como si se tratase de una obra que sólo pudiera haberse ejecutado por gigantes. Los enormes bloques pétreos, luego de haber sido tallados y pulidos en forma perfecta, eran



Festividad local en el Cuzco.



Plaza del Cusco, centro público y ceremonial de la antigua ciudad prehispánica, actual punto de convergencia turística.



Templo del Coricancha, en el Cusco. El más opulento de los edificios cusqueños y de todo el imperio.

colocadas unas sobre otras usando planos inclinados, deslizándolos sobre arcilla fina humedecida .

El Coricancha: Templo situado en el propio Cusco. El Coricancha o Inticncha (quechua: cori –oro, cancha –recinto), era el más opulento de los edificios cusqueños y así de todo el imperio. Este santuario máximo, fue convertido por los españoles como el templo de Santo Domingo. Sus muros interiores estaban enchapados con laminas de oro. Se refiere que la pared del fondo exhibía una representación del Sol hecha sobre una enorme plancha de oro. El santuario estaba rodeado por un “jardín de oro”, con flores, animales y estatuas humanas a tamaño natural elaboradas del material áureo.

El Coricancha incluía también un área consagrada a la Luna, representada en plata, metal que le correspondía simbólicamente como el oro al Sol; asimismo, había recintos donde se honraba a Illapa, Dios del agua y a diversos cuerpos celestes. Sin embargo, no era solamente el lugar donde se alojaban los dioses y las momias de los reyes del panteón Inca: también operaba como mecanismo mágico para la sacralización del espacio geográfico que contenía a la ciudad principal del Tahuantinsuyo. Se emplazó en el mismo lugar desde los orígenes de la ciudad fundada por Manco Cápac (1200 dc), remodelado en la época del noveno inca, el Inca Pachacútec

en 1438 dc., transformándose en el espectacular y mágico complejo que conocieron los ojos de los escépticos conquistadores españoles .

El conquistador Diego de Trujillo relata ...“queriendo entrar con mis compañeros para examinar sus riquezas, un personaje regamente vestido nos dijo que para ello antes debíamos de haber ayunado, estar descalzos y llevar una carga en la espalda en señal de humildad”. Concluye su relato refiriendo que los españoles no hicieron caso de la advertencia y forzaron la entrada al templo .

El Coricancha y los Ceques: Del centro de la plaza principal del templo partían líneas imaginarias (ceques) que ligaban al templo con las cumbres, manantiales, salientes rocosas, marcadores astronómicos y puntos conspicuos del paisaje cusqueño. Sobre esos ejes de diferente longitud, que podían extenderse por varios kilómetros, se emplazaban a distancias variadas pero con minuciosa exactitud en el alineamiento, numerosas huacas (lugares sagrados) a través de las cuales el templo se comunicaba con los Apus, los espíritus que moraban en las montañas y ante quienes aún los poderosos Incas inclinaban su cabeza .

Brian Bauer en su libro “ El espacio sagrado de los Incas: El sistema de ceques del Cusco”, (año 2000),

relata al igual que el padre Jesuita Bernabé Cabo en su libro “Historia del nuevo mundo, 1653”, haber enumerado 327 ceques, 21 de los cuales se ubican en la pared perimétrica del templo o en el frente de las paredes vecinas. A través de las líneas virtuales se habrían perennizado los derechos de las tierras, de riego así como los derechos políticos y los obligaciones rituales.

3. Machu Picchu

Ubicado a 112 Km al noroeste del Cusco, esta notable ciudadela está emplazada a 2400 m de altitud y cuyo largo se extiende por 800 m. Comprende dos grandes sectores: la zona Agraria y la zona Urbana. La ciudad está rodeada de un grandioso paisaje formado por una exuberante flora selvática y una topografía abrupta. Las construcciones se amoldan armónicamente sobre una estrecha y desnivelada loma que se precipita por 400 m hasta alcanzar las aguas en la garganta del Cañón del Urubamba.

Las ruinas se desplazan entre dos cerros, el “Huayna Picchu” o cima joven y el “Machu Picchu” o cima vieja. Con propiedad, la traducción de Machu Picchu es cumbre mayor. El nombre original del sitio no es conocido, cayó en el olvido con los siglos.

Desde su descubrimiento (1911), Machu Picchu debutó como un auténtico y hasta ahora insondable enigma arqueológico. Su historia y función tal vez nunca puedan ser aclaradas del todo.

Machu Picchu aparece rodeada de precipicios y murallas que hacen difícil su acceso y la convierten en todo un caso de ciudad fortificada. Manuel Chávez Ballón encuentra que su planificación es similar a la del mismo Cusco. Para Fernando Cabieses, en Machu Picchu se expresa la concepción Inca de los tres mundos: Hanan (arriba), Hurin (abajo) y Cay (de acá). Por su parte, Víctor Angles advierte que su plano pareciera evocar la figura de un ave con las alas extendidas, lo que reitera el concepto zoomorfo de planificación urbana ya consagrado en el Cusco y en otros asentamientos.

4. Sectores urbanos

Teniendo como fondo el Huayna Picchu (voz quechua, montaña joven), las ruinas de la ciudadela se dividen en cuatro sectores. Al Noroeste se ubica lo que probablemente constituía la zona religiosa principal, incluyendo la plaza llamada «Plaza Sagrada», el templo de las «Tres Ventanas», el «Templo Sagrado», la «Mansión Sacerdotal» y el «Intihuatana», bloque de piedra labrada de carácter religioso, típico de la religión incaica.

El intihuatana (lugar donde se amarra el sol) es un observatorio solar, que permitía medir las estaciones del año y el transcurso del tiempo, sobre la base de las proyecciones de sombras. Al Noreste se ubican la mayor parte de las residencias y las más espaciosas. Al suroeste se encuentran las moradas de más cuidada construcción y la Torre o Torreón, conjunto que probablemente se podía considerar como el centro de la vida ciudadana.

Finalmente al Sur este, la parte inferior de Machu Picchu, se ubican las residencias más humildes separadas por estrechas callejuelas. Numerosas terrazas o andenes para los cultivos, comunicados por un complejo sistema de canales artificiales para la irrigación. Las escalinatas en esta zona tienen un perfecto acabado.

En la parte inferior de los andenes se ubica el cementerio. En una excavación arqueológica se desenterraron 135 esqueletos, de los cuales 109 correspondían a mujeres. Este hecho ha hecho suponer a algunos historiadores y arqueólogos que Machu Picchu fue habitado casi en su totalidad por mujeres, las elegidas del Inca, que huyeron del Cusco antes de la llegada de los españoles. El < b>, es un bloque pétreo, cuyo interior abovedado era utilizado para ritos o sacrificios, de paredes labradas. Dentro de la ciudadela existió un sector destinado a la cárcel, en donde se aplicaban castigos a los presos, dentro de nichos de roca.

En la zona de habitaciones, existió un sector para la nobleza, grupo de casas situadas en hileras sobre una pendiente; la residencia de los Amautas (sabios) caracterizados por sus muros de color rojizo, y la zona de las



Sacsahuaman, que como una acrópolis griega, se levanta bajo la forma de enormes bloques de piedra tallados y pulidos en forma perfecta.



Vista de Machu Picchu, ciudadela emplazada a 2.400 metros de altitud, entre los cerros Huainapicchu, o cima joven, y Machu Picchu, o cima vieja, que comprende la zona agraria y urbana.

Ñustas (princesas) con habitaciones de forma trapezoidal. Todas las edificaciones en Machu Picchu siguen el clásico estilo arquitectónico inca: construcciones con muros de sillares pulidos de forma regular, juntas perfectas entre los bloques de piedra y un ligero talud o inclinación, haciendo que la base sobresalga ligeramente con respecto a su remate. Vanos siempre trapezoidales y uso de hornacinas y esculpidos como ornamentos arquitectónicos.

5. Conclusiones

El descubrimiento de Machu Picchu, no marca el fin de las búsquedas que tocan a la civilización incaica, pues en el Perú y en las regiones dominadas antiguamente por los reyes del Cusco, numerosos testimonios de lo pasado no han entregado aún su secreto. No todos los manuscritos de los cronistas o de los conquistadores y primeros colonizadores, han sido leídos y difundidos y la hora de los arqueólogos todavía tiene mucho que revelar.

Los incas han quedado, aún con el desvelo de una parte tan sólo de su gran cultura, con una fama bien ganada de grandes organizadores, políticos, conquistadores y de herederos legítimos de una gran cultura, cuya ética, patrimonio e identidad, traspasan las barreras geográficas y temporales de América del Sur y de los siglos en que prosperaron. En el estado actual del conocimiento de su gran civilización, no queda más que esperar el descubrimiento de otros grandes elementos que enriquezcan esta notable cultura y civilización indígena en el corazón del área andina sudamericana.

La llegada de los europeos al mundo americano hacia fines del siglo XV, tan variadamente representado en las múltiples formas culturales descritas y sus respectivos patrones de asentamiento, va a producir efectos muy diversos según la región de que se trate. Así, en principio podemos señalar que las áreas que podrían haber superado el choque cultural y humano en mejores condiciones si la sociedad dominante recién desembarcada lo hubiese entendido y se lo hubiese propuesto, eran aquellas en que la evolución había alcanzado su más alto nivel, en especial la región de la América nuclear donde existían estados con formación política y urbana y sociedades complejas.

En el caso de los incas o del imperio de Tahuantinsuyo, su grado de urbanización les habría permitido amortiguar más adecuadamente la nueva organización política imperante y a la sociedad que se reproducía al otro lado del océano. Lamentablemente, la llegada de los europeos por su ignorancia e incapacidad, fue un choque cultural tremendo para esas sociedades indígenas y el impacto demográfico y reducción de esas poblaciones, es sin duda, uno de los aspectos más complejos y controvertidos de ese choque, siendo en el caso de los asentamientos sedentarios notablemente afectados por esa irrupción.

Su pérdida en el tiempo, no queda más que aceptarla pues es evidente que el pasado ya no puede ser modificado. Pero es claro que el desconocimiento y la destrucción que inicialmente sufrió a manos de los conquistadores, debe conocerse ya que su conocimiento ayudará a aprehender de esas experiencias para no repetir tamaños errores y deducir lecciones para el futuro. Por ello, es que interesa conocer y conservar nuestra cultura suramericana prehispánica y ancestral, particularmente nuestro patrimonio urbano y arquitectónico, pues allí están muchos de los valores que nos interesa conservar y proyectar hacia una mejor identidad iberoamericana.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Introducción al Perú antiguo*, Federico Kauffmann, Doig, 1979
Perú Antiguo, Maria Longhena, Walter Alva, 1987
National Geographic, Programa Macchu Picchu, 2000 .